

# EL ALBA

Vol. 31 No. 1

Enero - Febrero 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association

División en español

199 Railroad Avenue

East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereingung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Un nuevo año: 2016 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Una novia que vale la pena esperar 14

La novia más hermosa 17

Una novia infiel 20

Una boda en Caná 23

La muerte de un amigo 26

La Pascua 29

La Fiesta de las Semanas 32

El Día de Expiación 35

La Fiesta  
de los Tabernáculos 38

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva  
Creacion Parte XV 41

## The Dawn – SPANISH Edition

JAN - FEB 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

## Un nuevo año: 2016

### Retener nuestra confianza y esperanza

*“En los últimos días el monte de la casa del Señor será confirmado como cabeza de los montes; será exaltado por encima de las alturas, y hacia él correrán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: ¡Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob! Él nos guiará por sus caminos, y nosotros iremos por sus sendas. Porque la enseñanza saldrá de Sión; de Jerusalén saldrá la palabra del Señor.” — Isaías 2:2-3, RVC*

A PESAR DE las súplicas y de los esfuerzos de muchos líderes mundiales y el deseo sincero de la mayoría de los habitantes del planeta, el objetivo de la paz mundial que tantos alegan que fue su intención no se alcanzó en el 2015. Hace dos mil años Jesús vino a la tierra para ser “El Príncipe de la paz”, pero es evidente que el debido tiempo en el plan de Dios para que estableciera la paz en la tierra aún no ha llegado. A través de diversos malentendidos del plan de Dios muchos seguidores profesos de Jesús han supuesto que eran ellos los encargados de establecer la paz en su nombre.

Todos esos esfuerzos han fracasado, sin embargo, y, al comenzar el año 2016, los principales problemas existentes en el mundo—financieros, políticos, sociales, ambientales y religiosos—continúan sin ninguna resolución a la vista.

No obstante las condiciones mundiales, entramos rápido en el nuevo año manteniendo nuestra confianza y regocijándonos en la expectativa de que el plan de Dios para la paz en la tierra y la buena voluntad para con los hombres no fallará. Si queremos estar seguros de tal glorioso futuro para la humanidad es esencial tomar en consideración el testimonio de las Escrituras con respecto a ese plan. La verdad plena sobre cualquier característica del propósito de Dios nunca se declara en un único pasaje de las Escrituras, pero en el testimonio de Isaías sobre “el monte” del Señor tenemos un esquema bastante completo de la manera en que Dios establecerá la paz y logrará “el deseado de todas las naciones.” —Ag. 2:7

Isaías sitúa el tiempo para el cumplimiento de esta profecía “en los últimos días.” Esto no significa en los últimos días de la tierra ni en los últimos días de la existencia del hombre sobre la misma. La Biblia dice que “la tierra permanece para siempre” y que fue creada para ser habitada por el hombre. (Eccles. 1:4; Génesis 1:26-28 e Isaías 45:18) Proféticamente hablando, “los últimos días” son aquellos que cierran el período del reinado del pecado y de la muerte, inmediatamente después del

cual, por intervención divina, se establecerá el largamente prometido reino de Dios. Creemos estar ahora viviendo los predichos “últimos días” y que se establecerá la paz en la tierra no por esfuerzos humanos, sino por la autoridad y el poder investidos en Cristo por el Padre celestial.

Note lo que dice Isaías que tendría lugar en “los últimos días”: “El monte de la casa del Señor será confirmado”, o preparado. La palabra “monte” es simbólica en este versículo y la utiliza el Señor para ilustrar su reino. En Daniel 2:35 y 44 se dice que el “monte” simbólico de Dios se establecerá en “los días de estos reyes”, representados en la imagen con aspecto humano que Nabucodonosor vio en su sueño. A partir de esta profecía sabemos que cuando Dios habla de su “monte” la referencia es a su reino.

## **MONTE SIÓN**

El uso simbólico de un monte para denotar un reino, o gobierno, era familiar a la gente de la antigua nación de Israel. Dios los gobernaba a través de representantes elegidos, y cuya sede de gobierno era el Monte Sión de Jerusalén. Asimismo en la profecía de Isaías se identifica “el monte del Señor” como “Sión”. En referencia a Jesús como el nuevo rey exaltado de la tierra Dios declara: “Pero yo he puesto mi rey [ungido] sobre Sion, mi santo monte.” —Sal. 2:6

Isaías se refiere al monte de Dios como “el monte de la casa del Señor”. La “casa” es la casa gobernante de Dios, o la familia. Este lenguaje es familiar ya que durante los siglos pasados el mundo romano fue gobernado por familias dominantes denominadas “casas”. En éstas el derecho a gobernar se transmitía de generación en generación. Esto también fue cierto en la típica casa gobernante de David hasta que ser derrocada por el rey babilonio Nabucodonosor.

El jefe en la casa dirigente antitípica de Dios es su amado Hijo, Jesucristo. Él es el destinado a gobernar “de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.” (Sal. 72:8) Este es el llamado “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” que murió para redimir a sus súbditos—a la humanidad—de la muerte. (Apo. 19:16) Así pues, cuando el reino esté operativo gobernará sobre individuos vivos, no muertos. De manera similar, un rey muerto no podría gobernar, así Dios resucitó a Jesús de entre los muertos dándole “toda potestad en el cielo y en la tierra.” —Mat. 28:18

## **CON EL CORDERO**

La Biblia también revela que Jesús tendrá regentes asociados en su reino. Éstos son sus seguidores fieles de la presente Edad Evangélica. El apóstol Pablo escribió concerniente a ellos: “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos

con él; si le negáremos, él también nos negará.” (2 Tim. 2:11-12) De nuevo en Romanos 8:16-17 leemos: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Jesús dijo de este mismo grupo de fieles seguidores: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” —Lucas 12:32

En el Apocalipsis, el Apóstol Juan nos dice que vio un “Cordero” de pie en el “monte Sión” y que había “con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.” Se explica que estos seguidores del Cordero eran las “primicias para Dios y para el Cordero.” (Apoc. 14:1-4) El “Cordero” aquí mencionado es Jesús glorificado, y aquellos que tienen el nombre de su Padre escrito en su frente se identifican también como pertenecientes a la familia de Dios. También forman parte de la casa de Dios que en los últimos días se ha establecido, o preparado, en “cabeza de los montes” para constituir un nuevo gobierno mundial.

Al mismo grupo nuevamente se le menciona en Apocalipsis 20:4 y 6, donde se dice que son “decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios” y que “vivieron y reinaron con Cristo mil años.” Aparecen en “la primera resurrección” y como “sacerdotes de Dios y de

Cristo... reinarán con él mil años”. Por lo tanto, claramente se indica que la “casa” gobernante del Señor establecida en “los últimos días” son Cristo y sus fieles seguidores. Jesús los describe como “hijos del reino” que “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.” —Mat. 13:38 y 43

## **TODAS LAS NACIONES SERÁN BENDECIDAS**

Isaías nos informa que cuando el “monte de la casa del Señor” se establezca como cabeza de los montes, indicando su control sobre todos los reinos del mundo, “todas las naciones correrán a él.” Mientras el testimonio profético de las Escrituras indica que los acontecimientos de estos “últimos días” preparan el establecimiento del “monte de la casa del Señor”, la obra de su creación aún no se ha cumplido. Ciertamente “todas las naciones” no están corriendo a ese reino.

Hoy el reino de Cristo está lejos de los pensamientos de las naciones de la tierra—profesos cristianos o no por igual. Todavía imaginan que pueden resolver sus propios problemas y, al menos en algunos casos, podemos decir que probablemente están haciendo lo mejor que pueden. Ningún esfuerzo presente, sin embargo, detendrá la marea de pensamiento distorsionado y egoísmo humano general que ocupa ahora este mundo lleno de miedo en su agarre.

La humanidad no reconocerá ni admitirá su incapacidad para establecer la paz hasta que los

espasmos finales de la presente “gran tribulación” estén a punto de suceder. Sólo entonces se darán cuenta de que por el poder divino “aquellos días” han sido “acortados.” (Mat. 24:21 y 22) En ese momento dirán: “¡Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob! Él nos guiará por sus caminos, y nosotros iremos por sus sendas. Porque la enseñanza saldrá de Sión; de Jerusalén saldrá la palabra del Señor.”

Mientras que las Escrituras indican que Israel será el centro geográfico del reino terrenal del Señor, la referencia en esta profecía a “Sión” y a “Jerusalén” es simbólica. Sión, como hemos visto, es símbolo de Cristo y de los miembros fieles de su verdadera iglesia—quienes van a vivir y reinar con él. Éstos reciben la primera resurrección, son exaltados a la naturaleza divina y, creemos, serán invisibles a los hombres. (Apoc. 20:4-6) Sin embargo, funcionarán a través de representantes humanos perfectos.

Jesús nos dice que estos agentes humanos perfectos serán “Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas.” Dijo que en el reino en la tierra la gente vendría “del oriente y del occidente, del norte y del sur” y “se sentaría” con ellos, indicando la relación de maestros y estudiantes. (Lucas 13:28-29) En el capítulo once de Hebreos se mencionan los nombres de muchos de estos “dignos” y se nos informa que han demostrado su fidelidad y que “obtendrán mejor resurrección.” Pablo también nos informa de

que serán “perfeccionados”, es decir, habiendo pasado ya por la fe de su juicio serán levantados perfectos de la muerte. —Heb. 11:35 y 39-40

En el Salmo 45:16 a éstos se les conoce como los antiguos “padres” de Israel, y la explicación es que en lugar de mantener esta posición particular se convertirán en “hijos” de Cristo haciéndose “príncipes en toda la tierra”. Estos intermediarios, aunque no gobernantes del reino en el estricto sentido de la palabra, representarán tan plenamente a Cristo entre los hombres que se les reconocerá como líderes terrenales del reino por la humanidad. Por tanto, podríamos hablar de ellos y su papel como la fase de gobernación terrenal del reino, simbólicamente denominada “Jerusalén” por Isaías.

Es evidente que estos líderes perfectos del reino terrenal estarán en términos de íntima comunión, fraternidad y cooperación con sus dirigentes espirituales, el Cristo, como Adán, en la perfección antes de su transgresión, podría comunicarse con las potencias celestiales. Los líderes espirituales y terrenales del reino estarán relacionados entre sí como el padre y los hijos y como ramas de colaboración del mismo gobierno celestial. La fase celestial será el departamento legislativo y la tierra será la rama de la enseñanza y la administración de la ley. Así tenemos la promesa de que “saldrá de Sión; de Jerusalén saldrá la palabra del Señor.”

Entonces será el momento en que los juicios del Señor estarán en toda la tierra, tal como se ilustra en el Salmo 98:7-9, que dice: “Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan; los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.” ¡Qué refrescante experiencia será para el mundo de la humanidad enfermo de pecado, angustiado y lleno de temor!

Acerca de las cualidades del gran juez—Cristo—durante el día del juicio del reino de mil años, Isaías escribió: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.” —Isa. 11:2-5

## **UNOS POCOS NO OBEDECERÁN**

Se desprende de las anteriores Escrituras que no todas las personas obedecerán las leyes que salgan del Reino del Mesías. El gran juez y sus asociados serán capaces de discernirlo y de rendir

justa retribución y castigo. No cabe duda de que habrá pecadores intencionales, a los que se denomina “impíos”, que serán eliminados por “la vara de su boca”, en el sentido de las declaraciones que saldrán sucesivamente de “Sión” y de “Jerusalén”.

El apóstol Pedro hace referencia a éstos en el capítulo tres de Hechos. En el contexto habla Pedro sobre “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” Este período, explica, se produce durante el segundo advenimiento o “presencia” de Cristo Jesús, a quien habla en este sermón como “ese profeta”. Afirma que “toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” —vs. 20-23

¡Qué ricas bendiciones, no obstante, acumularán aquellos que obedezcan las leyes del nuevo reino! Éstos son los mismos que entonces dirán: “Él nos guiará por sus caminos, y nosotros iremos por sus sendas.” Cuando aprenden los caminos de Dios y caminan en las sendas de paz que se esbozan para ellos, “volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” —Isa. 2:3-4

En una profecía similar, Miqueas agrega que luego “se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los

ejércitos lo ha hablado.” (Miqueas 4:4) Por fin el mundo será entonces libre del temor, de la angustia y de la indignancia. Todos tendrán seguridad económica y juntos morarán en seguridad y en paz para siempre.

## **DE LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE**

En Isaías 25:6-9 tenemos otra profecía del reino de Cristo en la que se refiere a él como “monte”. En estos maravillosos versículos se nos asegura que el Señor hará a todos los pueblos banquete de manjares succulentos y que destruirá el velo que envuelve a todas las naciones. Ésta es una referencia a la falta general de conocimiento acerca de Dios de la gente debido al hecho de que Satanás ha cubierto su discernimiento mental y la ha mantenido en la oscuridad. Sin embargo, entonces será diferente. “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” —Isa. 11:9

El profeta nos asegura también que Dios “destruirá a la muerte para siempre” y “enjugará toda lágrima de todos los rostros.” (Isa. 25:8) ¡Estas palabras presentan verdaderamente una gloriosa perspectiva! Nos aseguran que Cristo reinará hasta que “todos los enemigos” sean reprimidos “y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (1 Cor. 15:25-26) Y a continuación “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni

dolor; porque las primeras cosas pasaron.” —Apoc. 21:4

A medida que nos adentramos en el 2016 la sensación de peligro, angustia, perplejidad y miedo mantiene al mundo en sus garras. El propósito de los acontecimientos de estos “últimos días”, que pronto alcanzará su culminación, es transformar los corazones de la humanidad entera y prepararlos para las maravillosas bendiciones del reino. Por tanto, consideremos estas cosas desde la perspectiva eterna de Dios y veamos el forro de plata en las nubes presentes de problemas. El apóstol Pedro nos dijo dónde enfocar nuestra visión mental al decir: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.” (2 Ped. 3:13-14) Así podemos retener “firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.” —Heb. 3:6

## Una novia que vale la pena esperar

*Versículo Clave: “Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.”*  
— *Génesis 29:30*

*Escritura Seleccionadas:*  
*Génesis 29:15-30*

**EL MARCO DE** circunstancias de nuestra lección se enfoca en la separación de Jacob de su hermano Esaú. Recordamos que Esaú había vendido su “primogenitura” a Jacob por “guiso rojo.” Más tarde, Jacob obtuvo también la bendición principal de su padre Isaac. (Gén. 25:29-34; 27:1-46) Como consecuencia de estos incidentes, Esaú odiaba a su hermano y resolvió en su corazón que le matara después de la muerte de su padre. A través de las providencias anuladoras de Dios, sin embargo, Jacob huyó de su patria, siguiendo las instrucciones de su padre de viajar a la casa de Labán y tomar a una de sus hijas como esposa. Después de instruir a Jacob, Isaac le habló, diciendo: “El Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos.” —Gén. 28:1-3

A medida que viajaba Jacob, él fue fortalecido por Dios, quien renovó sus promesas a él. Entonces, después de erigir un altar y llamar el lugar “Betel”, o casa de Dios, “Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.” (Gén. 28:10-22; 29:1) Al llegar a su destino, vio a pastores regando a sus rebaños cerca de un pozo. Descubrió que conocían a Labán. Mientras hablaban, Raquel, una de las hijas de Labán, llegó al pozo. Jacob estaba impresionado por la belleza de Raquel. Al llegar a la casa de Labán, relató su razón de estar allí. Labán sugirió que debiera pagarse un “salario” a Jacob por su trabajo a favor de la familia. —Gen. 29:2-15

Jacob propuso que sirviera a Labán durante siete años por Raquel su hija menor, quien se convertiría luego en su esposa. Labán estaba de acuerdo con esto. Sin embargo, a finales de los siete años, ya que Lea, su hija mayor, aún no estaba casada, Labán se encontró en una posición difícil. Según las costumbres de la época, no era apropiado dar a una hija menor en matrimonio cuando la mayor permanecía soltera. La solución de Labán era dar a Lea, la hija mayor, a Jacob, en lugar de Raquel, lo cual hizo. Jacob no estaba satisfecho con este arreglo, porque amó a Raquel mucho más que a Lea. (vss. 16-26) Entonces se acordó de trabajar otros siete años para ganar a Raquel como esposa, como se indica en nuestro versículo clave.

Diversas figuras se nos presentan en el relato de estos acontecimientos. Con respecto a Jacob y a Esaú, vemos cómo la simiente natural de Abrahán—Israel según la carne, representado por Esaú—fue dado por primera vez la oportunidad de ser el pueblo especialmente escogido y bendito de Dios. Sin embargo, fallaron de recibir la bendición principal de Dios. Como Esaú, Israel natural, aunque pudiera haber heredado las promesas espirituales, prefería más bien las cosas terrenales. La iglesia de la Edad Evangélica, representada por Jacob, aunque se desarrolló más tarde, recibe las mejores bendiciones—las espirituales. —Rom. 9:11,12,30,31

Asimismo, como Raquel era la que Jacob amaba más y era la primera prometida a él, el pacto Abrahámico es aquel bajo el cual se desarrolla la Iglesia, y fue dado por medio de la promesa de Dios antes del pacto de “la ley”. (Gal. 3:8,16-18) Lea, la hija mayor, representaba el arreglo del Pacto de la Ley, que funcionaba antes de la llegada de la simiente de Abrahán por promesa. Por lo tanto, Israel natural fue reconocido primero, siendo llamado “hijos de la carne” y “Israel según la carne” (Rom. 9:8; 1 Cor. 10:18) Sus experiencias fueron usadas por Dios como “figura y sombra de las cosas celestiales”, y de “bienes venideros” a todas las familias de la tierra. —Heb. 8:5; 10:1

## **La novia más hermosa**

*Versículo clave: “Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre, la escogida de la que la dio a luz. la vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.”*

*— Cantar de los Cantares  
6:9*

*Escrituras Seleccionadas:  
Cantar de los Cantares  
6:4-12*

**EN EL VERSÍCULO** clave de nuestra lección, la expresión “la paloma mía, la perfecta mía” se usa como símbolo de la pureza de la iglesia. La frase, “es la única de su madre”, indica además que se está haciendo referencia simbólica a la Esposa de Cristo. Hay sólo una novia verdadera

espiritual “la escogida de la que la dio a luz”, es decir, la característica de Sara del pacto Abrahámico. (Gal. 4:22-26) La novia de Jesús está total y completamente en su corazón, y él le ama sumamente. Ella, en cambio, quiere ser como él de corazón, de mente y del ser. Ella se esfuerza por ser humilde, apacible, pacífica y completamente llena de amor por él. La novia se mantiene limpia del mundo y sus caminos. Ella lo hace diariamente en ir al trono de la gracia celestial en oración para obtener ayuda, para que pudiera presentarse como

“una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante.” —Ef. 5:27

El apóstol Pedro dice, “Procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.” (2 Ped. 3:14) También observamos estas palabras importantes del salmista, “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti.” (Sal. 19:14) El profeta Isaías describe la preparación que tiene lugar en anticipación del matrimonio espiritual de la novia al novio. “Dios me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.” — Isaías 61:10

Pensamientos similares relativos a la novia de Cristo se dan proféticamente en el Salmo 45, donde se describe simbólicamente la escena del matrimonio. Allí, Cristo Jesús se muestra como el “rey” que desea enormemente la belleza de su esposa. Con respecto a la novia, Isaías dice, “Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido”, y ella será “Con vestidos bordados será llevada al rey.” Ella tendrá la belleza de carácter y la pureza de corazón, y se le dará un lugar único y especial de honor. Además, “vírgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas serán traídas [también]... con alegría y gozo.” Todas ellas “entrarán en el palacio del rey.” —Salmo 45:11-15

Esto está de acuerdo con la costumbre de tiempos pasados. Cuando se celebraba una boda, el padre de la novia presentaría, junto con su hija, una criada que le acompañaría o le “seguiría” y, después del matrimonio, seguiría siendo asociada con ella desde ese momento en adelante. A veces, se presentaría más de una criada, tal como se ilustra en este salmo. Mientras que el novio, cuando se hablaba de su familia, se referiría únicamente a una sola persona como su esposa, incluiría como parte de su familia ampliada o su hogar, las criadas de la novia. Es el cuerpo fiel de Cristo que se convierte en su novia, y coherederos con él de todas las promesas celestiales de Dios. Las “vírgenes, compañeras suyas” alcanzarán un puesto de honra y “servirán” a Dios “día y noche”. Estarán “delante del trono”, y no sobre él, como será la novia, quien participará en toda la gloria, la honra y la naturaleza inmortal del esposo. —Apoc. 7:15; 3:21; Rom. 2:7

Un pensamiento de conclusión a nuestra lección se encuentra en Apocalipsis 22:17, donde en una visión del reino, Jesús y “la Esposa dicen: Ven... Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Esta será la invitación del Esposo y la novia celestial a toda la humanidad de tomar del “agua de la vida” y vivir para siempre en una tierra perfecta restaurada.

## Una novia infiel

*Versículo clave: “El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová.”*

— *Oseas 1:2*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Oseas 1*

**LA PROFECÍA DE** Oseas fue especialmente dirigida a las diez tribus de Israel. Se pronunció durante una época de gran disminución en su reino, y pronto fue seguida por su cautiverio al imperio Asirio. Era también el momento de la depravación más profunda de Israel, aunque Dios aún mantenía su pacto con ellos. El nombre de Oseas

significa “salvación”, que encaja perfectamente con su profecía. De los profetas menores, sólo Zacarías habla con más frecuencia que Oseas de la esperanza futura de Israel de ser “salvado” por la poderosa fuerza de Dios. La vida personal de Oseas era una de pruebas nacionales, y sus experiencias en cierta medida reflejaban las de Israel, que experimentó muchas dificultades debido a la forma en que llevaban sus vidas.

El capítulo inicial del libro de Oseas parece haber sido registrado en conjunción con la última

parte del reinado de “Jeroboam, hijo de Joás.” (Os. 1:1) El reino de Israel duró sólo unos sesenta años más después de su muerte. Aunque Jeroboam “hizo lo malo ante los ojos de Jehová,” era mejor que aquellos que le siguieron. En su misericordia, Dios dijo que no iba a “raer el nombre de Israel de debajo del cielo” durante su reinado, pero “los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.” —2 Reyes 14:24-27

Como se registra en nuestro versículo clave, Dios habló con Oseas, instruyéndole que tomara a una esposa que había sido una mujer adúltera, y tener hijos con ella. Los hijos nacidos de una mujer que había vivido en la inmoralidad se tenían en baja estima en aquel tiempo, y se consideraba que tenían la disposición y el espíritu de su madre. Las palabras de Dios, aunque pronunciadas a Oseas, estaban simbólicamente en referencia con su descontento con la nación de Israel. Israel, que había sido unida a Dios por el Pacto de la Ley, varias veces corría tras otros dioses, uniéndose con ellos de una manera adúltera. A medida que “nació” cada nueva generación de israelitas, esos “hijos” seguían en los mismos caminos desobedientes de sus antecedentes. Esto señaló además la infidelidad general de la nación a su verdadero “esposo”—el Padre celestial. Así, en sus palabras a Oseas, Dios estaba en realidad hablando con Israel, como si sostuviera un espejo en frente de ellos para despertar su conciencia.

Los pecados de Israel continuaban aun hasta el tiempo de la venida de su Mesías, a quien ellos rechazaron. Lamentando su condición, Jesús les habló estas palabras: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta.” (Mat. 23:37,38) El favor que anteriormente había sido exclusivamente suyo ahora estaba siendo quitado. Jesús prosiguió, diciendo, “Os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.” (vs. 39) Esto proporcionó un rayo de esperanza, que finalmente Israel reconocería a su Mesías, Cristo Jesús, y volvería a recibir la bendición de Dios. Siglos antes, David había profetizado de estas cosas, igualmente afirmando que Israel sería bendecido de nuevo. —Sal. 118:18-26

Las palabras de Dios a Oseas, ya que simbólicamente se aplican a Israel, parecen muy duras. Sin embargo, en realidad muestran su profundo amor, que había sido gravemente herido por su infidelidad. Estamos agradecidos, sin embargo, que Dios bendecirá a Israel, y a toda la humanidad, en el Reino del Mesías, como se lo prometió a Abrahán: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.” —Gén. 22:18

## **Una boda en Caná**

*Versículo clave: “Cuando el  
maestresala probó el agua  
hecha vino, sin saber él de  
dónde era, aunque lo sabían  
los sirvientes que habían  
sacado el agua, llamó al  
esposo, y le dijo: Todo  
hombre sirve primero el  
buen vino, y cuando ya han  
bebido mucho, entonces el  
inferior; mas tú has  
reservado el buen vino  
hasta ahora.”  
— Juan 2:9, 10*

*Escrituras Seleccionadas:  
Juan 2:1-12*

septentrional de la provincia, Jesús llegó a “Caná de Galilea” en “el tercer día” de su viaje. Los que les habían invitado a él, a su madre, y a sus discípulos a la boda estaban evidentemente unos parientes o amigos íntimos, dada la proximidad de Caná a Nazaret. (Juan 2:1,2) Además, Caná era la ciudad natal de Natanael, uno de los discípulos más recientes de Jesús. También él pudiera haber tenido

**EL MARCO DE** circunstancias de nuestra lección está en la región de Galilea. Jesús había estado viajando en esta área, seleccionando a sus discípulos, cuando fue invitado a asistir a una celebración de matrimonio en Caná, un pequeño pueblo menos de diez millas de su ciudad de Nazaret. Viajando desde la parte

una parte en convidar a estos invitados especiales al matrimonio.

Al principio, Natanael tenía dudas cuando Felipe le avisó que Jesús fue aquel “de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” Felipe respondió, “Ven y ve.” (Juan 1:45,46) Tras el encuentro con Jesús, el Señor dijo de Natanael, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” Natanael preguntó cómo Jesús sabía de él. Jesús dijo que lo había visto bajo una higuera antes que Felipe se le había acercado. Sabiendo que esto era cierto, Natanael proclamó, “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.” Debido a la fe de Natanael, Jesús le prometió, “Cosas mayores que estas verás... De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” —vss. 47-51

Continuando con el relato de la boda de Caná, a su llegada, Jesús fue informado por María, su madre: “No tienen vino.” (Juan 2:3) Las costumbres de boda judías incluían el suministro de vino a los invitados, y con ninguno disponible, Jesús vio esto como una oportunidad de realizar lo que sería el “principio de señales” durante su ministerio terrenal. Aunque el resultado inmediato del milagro de Jesús fue proporcionar la fiesta de bodas con vino, la lección más importante fue que

aumentó la fe de sus discípulos. “Manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” —vs.11

En preparación para el milagro, Jesús instruyó a los sirvientes que tomaran seis tinajas de piedra y que las llenaran con agua, lo cual hicieron. El cambio del agua en vino fue evidentemente instantáneo, porque Jesús dijo a los sirvientes que tomaran las tinajas de agua y “Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.” (vss. 6-8) Cuando el maestresala probó el agua, que ahora se hizo vino, él preguntó cómo esto había acontecido. (vs. 9) Aunque no se dio ninguna respuesta, el maestresala pronunció las palabras de nuestro versículo clave al esposo, declarando con gozo que el vino era de la más alta calidad. Alabó a quien lo había facilitado, señalando que el mejor vino se había servido, en vez de aquel de menor calidad, que a menudo era el caso.

Hay una lección simbólica en esta experiencia. El agua se usa en las Escrituras como símbolo de la Palabra de verdad, y también se llama “agua de la vida.” (Ef. 5:26; Apocalipsis 22:17) Así como Jesús instruyó a los sirvientes que llenaran las tinajas con agua, debemos estar imbuidos de la verdad, y “llenos del Espíritu.” (Ef. 5:18) Así pues, el agua de la verdad se convierte en el “vino” de la sana doctrina, por la cual somos cambiados— “transformados por la renovación de nuestro entendimiento.” —Rom. 12:2.

## **La muerte de un amigo**

*Versículo clave:* **TODOS HEMOS** sido bendecidos en la vida por tener amigos especiales. Jesús también tenía varios compañeros íntimos, a quienes él amaba mucho. En algunas ocasiones, especialmente en aquellos tiempos cuando viajaba a Jerusalén, él se hospedaba en casa de sus amigos amados. Nuestra lección para hoy relata un incidente relacionado con una familia de amigos especiales de Jesús y la poderosa fuerza de Dios que se desplegó a su favor. Es uno de los sucesos más conmovedores registrado durante el período del ministerio terrenal de nuestro Señor.

*“Habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!”*  
—*Juan 11:43*

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Juan 11:38-44*

Dirigiéndonos al Evangelio de Juan, capítulo 11, reconocemos inmediatamente que esta experiencia tiene que ver con la muerte de Lázaro, quien, junto con sus hermanas María y Marta, eran amigos íntimos de Jesús. María y Marta le habían prestado servicio en su casa en Betania, y fue María quien posteriormente ungió a Jesús con perfume. (Lucas 10:38-42; Juan 12:3) Ahora, sin embargo, su hermano Lázaro estaba enfermo. Enviaron para

decir a Jesús, con la esperanza de que vendría pronto y le sanaría, como había hecho en tantos otros casos durante su ministerio. Al enterarse de la noticia acerca de la enfermedad de su amigo, Jesús, probando la fe de María y Marta, se demoró dos días antes de venir a Betania. Por último, sabiendo que Lázaro estaba muerto, él dijo que iba para “despertarle” del sueño de la muerte.” —Juan 11:11-14

Cuando Jesús llegó y vio a María llorando, le preguntó, “¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.” Entonces, en una emotiva expresión de su simpatía y amor, el relato dice “Jesús lloró.” (Juan 11:33-35) Lloró, no sólo a causa de la tristeza que rodeaba la muerte de un amigo íntimo, sino que también a causa de atestiguar personalmente los efectos de la maldición del pecado y de la muerte que estaban sobre la humanidad. (Gén. 2:17; 3:16-19; 1 Cor. 15:21,22) Jesús les aseguró a María y a Marta, diciendo: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Se quitó la piedra de donde había sido puesto Lázaro. Levantando los ojos, Jesús dijo, “Padre, gracias te doy por haberme oído,” en reconocimiento del poder de Dios, dándole toda la gloria y alabanza. — Juan 11:40,41

Las palabras de nuestro versículo clave, pronunciadas por Jesús aún resuenan hoy—“Lázaro, ven fuera.” “El que había muerto salió,” vivificado por el poder de Dios. (vs. 44) Esto no fue una

“resurrección” en el sentido pleno de su significado. Lázaro, se durmió más tarde en la muerte de nuevo, esta vez para esperar la resurrección que vendrá cuando todos “los muertos oirán la voz del Hijo de Dios.” De hecho, Jesús dijo: “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz.” —Juan 5:25,28,29

El apóstol Pablo se refiere a la poderosa fuerza de Dios que se ejerció para levantar a Jesús de entre los muertos, y exaltarle a su diestra. Dijo a los hermanos en Éfeso que estaba orando por ellos, para que los ojos de su entendimiento fueran iluminados a conocer la esperanza de su llamamiento y la “supereminente grandeza” del poder divino, que había sido ejercido en la resurrección de Jesús. Este mismo poder, dice, está disponible “para con nosotros los que creemos.” (Ef. 1:17-22) Es porque los ojos de nuestro entendimiento son iluminados que somos capaces de mirar las cosas “que no se ven”, las que son “eternas”, en los cielos. —2 Cor. 4:17,18

## La Pascua

*Versículo clave: “Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.”*  
— *Éxodo 12:14*

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Éxodo 12:1-14*

**TRAS UNA SERIE** de nueve plagas sobre Egipto, Dios dio a Moisés y a Aarón instrucciones relativas a una décima y última plaga que efectuaría la liberación de los israelitas de su cautiverio. El guardar estas instrucciones llegó a conocerse entre los

judíos como la fiesta de la Pascua.

“Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.” —Exod. 12:1-4

En preparación para la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, cada familia judía fue instruida a seleccionar un cordero “de un año” del rebaño, sin defecto. Tenían que matarlo en la tarde del 14 de Nisán, y rociar su sangre sobre los postes y los dinteles de las casas. Por ser obedientes a las instrucciones de Dios, y quedándose dentro de sus casas cuando el ángel de la muerte “pasaría” aquella noche, las vidas de los israelitas se perdonarían. — vss. 5-13

Nuestro versículo clave nos recuerda que Dios deseaba que los judíos guardaran “este día” como conmemoración de la liberación de los primogénitos que se llevó a cabo hace miles de años en Egipto. Su liberación resultó en la liberación posterior de toda la nación, y los judíos de todo el mundo siguen conmemorando la Pascua.

Sin embargo, la nación de Israel no pudo darse cuenta de que la Pascua y otras características del pacto de la Ley fueron diseñadas a ser un “ayo”, y llevarlos a una aceptación de Cristo. Él fue el verdadero “cordero” de la Pascua que fue sacrificado a su favor para quitar el pecado. —Gal. 3:24; 1 Cor. 5:7,8; Juan 1:29

Los creyentes consagrados durante esta Edad Evangélica han apropiado a sí mismos el valor de la sangre expiatoria de Cristo y han entrado en una relación de pacto con Dios. Pablo habla de “la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y... la sangre rociada que

habla mejor que la de Abel.” (Heb. 12:23,24) Como miembros de los primogénitos antitípicos, sólo los engendrados del espíritu han sido salvados de la plaga de la condenación Adámica que yace sobre el resto de la humanidad. La sangre de la aspersion representa el mérito del sacrificio redentor, que ha sido imputado a favor de la iglesia. Esto proporciona a cada creyente consagrado la justificación por la fe en Cristo por el poder limpiador de su sangre.

Qué magnífica oportunidad ha sido proporcionada a favor de la iglesia, los primogénitos antitípicos. Ellos ayudarán a Cristo Jesús en bendecir a todas las familias de la tierra durante el reino de Dios pronto a establecerse, y liberar a toda la humanidad de su larga esclavitud del pecado y de la muerte.

## **La Fiesta de las Semanas**

*Versículo clave: “Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.” — Levítico 23:16*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Levítico 23:15-22*

**DIVERSAS CEREMONIAS** típicas involucrando a la nación de Israel prefiguraron el arreglo de Dios en virtud del cual toda la humanidad finalmente tendrá la oportunidad de salvación. Esto será para reinar con Cristo en el cielo, o ser súbditos de un reino con la perspectiva de vivir en la

tierra en un paraíso restaurado.

Después de la Pascua en el 14 de Nisán, como se menciona en nuestra lección anterior, los judíos fueron instruidos a celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura. “Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.” — Lev. 23:6

Además, en el 16 de Nisán, el día después de la fiesta de sábado, una “gavilla” o puñado de cebada fue “mecido delante de Jehová.” Esto marcó el comienzo de la cosecha de la cebada, que venía

poco antes de la cosecha de trigo más grande. —  
vss. 9-14

“Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.” (vs. 15) Nuestro versículo clave indica que al día siguiente, “después de siete semanas”, no iba a ser una ofrenda de cereal especial dedicado a Dios para la cosecha de trigo de Israel. Esta Fiesta de las Semanas ocurrió cincuenta días después que se presentó la gavilla de cebada.

De gran importancia con respecto a todas estas conmemoraciones por Israel es el hecho de que tenían significado espiritual. El mecer la gavilla de cebada en el 16 de Nisán tipifica la resurrección de Cristo después de su crucifixión. Además, cincuenta días más tarde, cuando las primicias de la cosecha de trigo se presentaron a Dios, dos panes “para ofrenda mecida” fueron “cocidos con levadura” para este propósito. (vs. 17) Estos representan al Rebaño Pequeño y a la Gran Compañía, que se consideran como las primicias de esta Edad Evangélica.

El día de Pentecostés ocurrió cincuenta días después de la resurrección de Cristo y fue manifestado por el derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes consagrados. (Hechos 2:1-4) Esto marcó el inicio del desarrollo de la fase celestial del reino de Dios. Cristo fue la “primera” de la clase de las primicias. Sin embargo, los

miembros de su “cuerpo” que siguen sus pasos y se presentan en sacrificio como ofrenda por el pecado también se incluyen como primicias.

La operación del Espíritu Santo durante esta Edad Evangélica, que comenzó en Pentecostés, tiene el propósito de ayudar a los creyentes consagrados a llevar una vida justa de sacrificio. Se trata de prepararlos para estar asociados con Cristo en el reino de Dios para traer bendiciones y la restauración de la familia humana. El propósito de Dios es que el hombre llegue a estar en armonía con el vivir justo que existía en el Jardín del Edén antes de que entraran el pecado y la muerte como consecuencia de la desobediencia de Adán. —Rom. 5:19

Pedro también habló de una futura operación del Espíritu Santo que se derramaría sobre “toda carne.” (Hechos 2:17) En aquel entonces la humanidad no va a experimentar un cambio de naturaleza de la terrenal a la espiritual, sino que será bendecida grandemente—no habrá más lágrimas, angustia, dolor o muerte. —Apoc. 21:3,4

## **El Día de Expiación**

*Versículo clave: “Y el  
sobrante de ella lo  
comerán Aarón y sus  
hijos; sin levadura se  
comerá en lugar santo;  
en el atrio del  
tabernáculo de reunión  
lo comerán.”  
— Levítico 16:16*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Levítico 16:11-19*

**TRAS LA MUERTE** de Nadab y Abiú por haber presentado “delante de Jehová” fuego extraño en violación de lo que Dios había ordenado, instrucciones específicas fueron dadas a Moisés sobre cuán cuidadosa y reverentemente Aarón debe acercarse al Santísimo del Tabernáculo. De lo contrario, él

también moriría por no obedecer los mandamientos de Dios. —Lev. 16:1,2

Después de esto, Dios le dio instrucciones de cómo Aarón debía llevar a cabo la celebración del Día de Expiación de Israel. Esto incluía traer un becerro como ofrenda por el pecado, así como dos machos cabríos y un carnero para completar la ofrenda de expiación. (vss. 3-5) Una serie de procedimientos detallados describe la secuencia de pasos que Aaron tenía que seguir en aplicar la sangre sobre el propiciatorio para efectuar la expiación por el pecado. —vss. 6-15

Nuestro versículo clave afirma que después de la aplicación de la sangre del macho cabrío, que se trataba de la misma manera que la sangre del becerro, la expiación fue acabada. La nación de Israel estaba limpiada típicamente de sus pecados anteriores, y restaurada a su relación con Dios para el año siguiente.

Aunque hay muchos detalles relacionados con el relato histórico del Día de Expiación, es evidente que esta ceremonia que se necesitaba celebrar en una base anual según la Ley de Moisés ya no se realiza. “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mat. 5:18) Actualmente no existe ningún sumo sacerdote judío que lleva a cabo los ritos descritos anteriormente en esta lección porque esas ceremonias eran típicas de algo mucho mayor. Si no fuere el caso, no habrían cesado.

Después de que nuestro Señor dejó la esfera celestial, se hizo un ser humano. Como hombre perfecto, se convirtió en el becerro antitípico a la edad de treinta años. Él dio su vida en sacrificio con el fin de redimir a la humanidad, ofreciéndose para erradicar el pecado. Como registrado por Pablo, nuestro Señor explicó, citando el Salmo 40, que Dios no tenía placer en las distintas ofrendas de animales por el pecado, y que estos sacrificios típicos fueron quitados para que Cristo pudiera

establecerse como el verdadero sacrificio por los pecados. —Hebreos 10:4-9

Sobre esta base, Cristo dio su vida como “rescate por todos.” (1 Tim. 2:6) Sus seguidores consagrados—miembros de su cuerpo— tienen sus pecados cubiertos por el mérito de su sangre preciosa. Por lo tanto, son aceptados por Dios y contados como la clase del macho cabrío antitípico. Estos ahora tienen una oportunidad de participar en la ofrenda que finalmente erradicará el pecado.

Qué gran privilegio seguirá los que siguen fielmente el ejemplo del Maestro. Todos aquellos recibirán una recompensa celestial y se asociarán íntimamente con Cristo en la bendición de la humanidad. “Serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.” —Apoc. 20:6

## La Fiesta de los Tabernáculos

*Versículo clave: “En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.”*  
—Levítico 23:42,43

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Levítico 23:33-43*

COMO CON otros festivales prominentes, la Fiesta de los Tabernáculos - o Cabañas- tenía una aplicación literal que pertenecía al pueblo judío, pero también un cumplimiento simbólico que era mucho más amplio. Esta conmemoración también se conocía como “la fiesta de la recolección”, y estaba asociada con la cosecha del grano, vino y aceite que tenía lugar en el otoño. —Éxodo. 23:16; Deut. 11:14.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a

Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.”  
—Lev. 23:33-36

Esta fiesta anual de regocijo debía ser una ocurrencia perpetua. En el primer día de su observancia cada año, las personas tenían que tomar las ramas de diversos árboles y hacer refugios temporales—cabañas—como su morada para el resto de la semana de la fiesta. —vss. 40,41

Nuestro versículo clave explica que este festival debía servir como recordatorio de cómo Dios había sustentado a los israelitas en el desierto. Él hizo esto por un período de cuarenta años, durante el cual no tenían un lugar permanente donde vivir. —Neh. 9:21

Un cumplimiento mayor de esta celebración es sugerido por las siguientes palabras proféticas de Zacarías. “Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre... Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia... Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.” —Zac. 14: 9,14,16

El contexto de lo susodicho coloca su aplicación en el futuro, cuando el reino de Dios se establezca en la tierra. La gratitud será expresada por todos los miembros obedientes de la familia

humana, y ofrecerán siempre alabanza y honra al Padre celestial y a Jesucristo. Este será el tiempo en el cual habrá “un cielo nuevo y una tierra nueva”, y “la santa ciudad, la nueva Jerusalén”, se manifestará a todos los que aman los arreglos santos de Dios. — Apoc. 21:1,2

Continuando, leemos concerniente a ese día: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” —vss. 3,4



# “ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACION”

## Parte XV

### La disciplina en la Iglesia —Mateo 18:15-18—

La administración de la disciplina no es solamente función de los ancianos, sino de toda la Iglesia. Si alguien parece estar equivocado o en pecado, su supuesto mal debería ser puesto de manifiesto ante él solamente, por aquel que fue ofendido o por el miembro que descubrió primero la equivocación. Si el reprobado no se arrepiente a sí mismo y *continúa* en el error o en pecado, entonces se debería solicitar a dos o tres hermanos, sin prejuicio previo, que escuchen el asunto y den un consejo a los litigantes. (Pueden o no ser ancianos, pero su condición de ancianos no debería añadir fuerza o autoridad al caso, excepto cuando su juicio pueda ser el más maduro y su influencia la más poderosa). Si este comité decide unánimemente a favor de cualquier parte, la otra debería consentir, y finalizar el asunto completamente, haciendo la inmediata corrección o restitución hasta donde sea posible. Si alguno de los litigantes originales persiste aun en el camino incorrecto, el que hizo la acusación original o uno de los llamados a formar el

comité o preferentemente todos estos juntos, *pueden* entonces (pero no muy pronto) ejercitar su privilegio de llevar el asunto ante la *Ecclesia*, el cuerpo, la Iglesia. De esa manera, es evidente que los Ancianos no fueron de ningún modo destinados para ser jueces de los miembros, la audición y el juicio fueron dejados para el cuerpo local o Iglesia.

Habiendo llevado a cabo los dos pasos preliminares antes mencionados, habiendo sido los hechos certificados por los ancianos, sería deber suyo llamar a una reunión general de la *Ecclesia*, o cuerpo consagrado, a semejanza de una *corte*, para escuchar el caso en todos sus detalles, y en el nombre y reverencia de su Cabeza para establecer una decisión. Y el asunto debería ser tan claro y el condenado haber recibido un tratamiento generoso, que la decisión sería unánime o casi unánime. De esa manera se preservaría la paz y la unidad del cuerpo (la *Ecclesia*). Es posible el arrepentimiento aun hasta el momento de la condena de la Iglesia. Más aun, el gran objetivo de cada paso de estos procedimientos es asegurar el arrepentimiento y la reforma, recuperar al trasgresor; de ningún modo su *castigo* como objetivo. El castigar no es de nosotros sino de Dios: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” (Romanos 12:19). Si el malhechor se arrepiente en cualquiera de las etapas de este procedimiento, debería ser motivo de regocijo y de

acción de gracias para todo el que posea el Espíritu del Señor, y no otros son miembros de su cuerpo (Romanos 8:9).

Ciertamente, aun si el trasgresor se rehúsa a escuchar (obedecer) la decisión de toda la Iglesia, no se debería aplicar ningún castigo ni aun intentarlo. ¿Entonces qué? Simplemente la Iglesia debe retirarle su condición de miembro y cualquier signo o manifestación de hermandad. Desde ese momento el infractor debe ser tratado “por gentil y publicano.” (Mateo 18:17).

En ningún momento de estos procedimientos deben hacerse públicos las faltas o defectos del infractor, lo que escandalizaría a él y a la Iglesia, y al Señor, la Cabeza de la Iglesia. Ni tampoco se debe hablar de él con severidad aun después de la separación, asimismo nosotros no debemos reprochar o reclamar algo a hombres paganos y publicanos, sino más bien “que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres” y “así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Tito 3:2, Gálatas 6:10). El amor es la cualidad que insiste en la más estricta obediencia a estos dos últimos requisitos para “todos los hombres”: cuanto más amor, se insistirá en que un “hermano”, un miembro compañero en la *Ecclesia*, el cuerpo de Cristo, no solamente no sea ofendido con falsas o confusas declaraciones, sino que adicionalmente,

sus debilidades o errores o pecados sean cubiertos cuidadosamente, no solamente del mundo adverso, sino también de “la familia de la fe” y aun de la Iglesia, hasta que el paso final de “decírselo a la Iglesia” deba ser de absoluta necesidad. En cada paso, el espíritu del amor esperará que el malhechor esté actuando bajo algún malentendido, y estará orando por sabiduría y gracia para sacar a un pecador del error de su proceder y así (posiblemente) salvar un alma de la muerte (Santiago 5:20).

¡Oh, que el Espíritu Santo, el espíritu del amor, pueda habitar en cada miembro de la *Ecclesia* tan abundantemente que diera pena escuchar un asunto difamatorio sobre cualquiera, y especialmente respecto de algún miembro compañero! Esto eliminaría inmediatamente la mitad de la fricción, o más. Ni tampoco el seguimiento del procedimiento anterior, diseñado por nuestro Señor, conduciría a frecuentes juicios de la *iglesia*: más aun, mientras se elimine el terreno para la animadversión, inculcaría un respeto por la sentencia de la Iglesia como si fuera la sentencia del Señor, y la voz de la Iglesia sería escuchada y por consiguiente obedecida. Además, con el orden y el amor prevaleciendo así, nosotros podemos estar seguros de que cada uno buscaría, tanto como sea posible, “cuidar sus propios asuntos” y de no intentar reprobar a su hermano o corregirlo, o llevar el asunto ante un comité o ante la Iglesia, a menos que el asunto

tuviera alguna importancia con relación a él mismo o a la Iglesia o a la Verdad.

Indudablemente, la mayoría de los problemas de la Iglesia (y también los problemas de la sociedad y la familia) no surgen de un deseo de hacer el mal, ni tampoco de un mal cometido involuntariamente, sino de malentendidos y de malas interpretaciones de intenciones o motivos. La lengua es el causante de daños más generalizado; y por ello, es parte del espíritu de una mente sana establecer una vigilancia sobre la boca así como también sobre el corazón, del cual proceden los sentimientos mezquinos, que expresados por la boca, inflaman las pasiones y a menudo muchas injurias. La Nueva Creación, la Iglesia, tiene instrucciones estrictas de su Señor y Cabeza sobre este importante asunto. Su espíritu de amor los llena a medida que ellos van *solitariamente*, de manera privada, a la persona injuriosa sin hablar o conferenciar previamente con nadie. Ellos no van para hacerlo (o hacerla) *culpable de su conducta*, ni para reprocharle o de otro modo castigarle, sino para asegurar el cese del error y, si es posible, alguna recompensa por la injuria ya recibida. Contar a otros sobre el error, primero o después, es cruel y poco afectuoso, contrario a la Palabra y Espíritu de nuestra Cabeza. Ni tampoco para solicitar *consejo* se debería contar el asunto, nosotros tenemos el *consejo* del Señor y deberíamos seguirlo. Si el caso fuera algo peculiar, se debería buscar al más sabio

de los ancianos y pedirle su consejo en el sentido de un hipotético caso, de manera que no se deleve el problema real ni al malhechor.

A menos que el problema sea serio, el asunto debe finalizar con el llamado personal al malhechor, ya sea si escucha o se abstiene de escuchar, como para dejarlo allí. Pero si se considera necesario el segundo paso, no se debería explicar el problema a los consultados hasta que se reúnan en presencia del acusador y del acusado. Luego, se deberá evitar las “conversaciones” difamatorias y el comité de hermanos abrirá el caso de manera imparcial y estará en la mejor condición para dar consejo a ambas partes de manera sabia; porque el problema podría estar en ambas partes o posiblemente de manera total en la parte acusadora. En todos los sucesos, el acusado será impresionado favorablemente por tratamiento tan justo y estará mucho más propenso a rendirse ante tales consejeros si a ellos también les parece que su camino es equivocado. Pero si el que es considerado por el comité como equivocado se rindiera o no, todo el asunto es aun estrictamente privado y no se lo debería mencionar a nadie hasta que sea llevado ante la Iglesia, si se considera lo suficientemente importante, y tratado finalmente. Luego por primera vez, es propiedad común de los santos solamente, y, en proporción a su *santidad*, ellos desearán no decir

más de lo necesario a nadie respecto de las debilidades o pecados de alguien.<sup>1</sup>

Al llevar a cabo las conclusiones de la corte de la Iglesia, el asunto recae sobre cada individuo; de aquí que cada uno debe discernir lo justo de la decisión para sí mismo. La penalidad del retiro de la hermandad está diseñada para que sea una corrección en rectitud, y es prescripción del Señor. Sirve como una protección a la Iglesia, para separar a aquellos que van desordenadamente, no tras el espíritu del amor. No se debe estimar una separación perpetua, sino simplemente hasta que el reprobado reconozca y admita su error y hasta el límite de su habilidad para reparar el daño.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo - abril de 2016)*

---

<sup>1</sup> Adicionalmente, véase Cap. IX: “Si tu hermano peca en contra de ti”.



**El día apropiado para observar la Cena  
Commemorativa es jueves, el 21 de abril de 2016,  
después de la puesta del sol.**

